

Zeitschrift:	Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber:	Organización de los Suizos en el extranjero
Band:	22 (1995)
Heft:	1
 Artikel:	Suiza vista desde el espacio sideral : una significante mancha negra
Autor:	Lenzin, René
DOI:	https://doi.org/10.5169/seals-908885

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 17.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Suiza vista desde el espacio sideral

Una significante mancha negra

Claude Nicollier hasta ahora es el primer y único suizo que ha participado en misiones espaciales. En Ginebra nos comentó sus experiencias.

Podría decirse que es el suizo más alto. Claude Nicollier, quien cumplió 50 años el pasado mes de septiembre, ha visto a Suiza y al mundo dos veces desde alturas que nosotros, los mortales comunes sólo conocemos de

René Lenzin

las películas de ciencia ficción o de las fotos tomadas por satélites. Durante su segunda excursión al espacio sideral había llevado una bandera suiza, que le regaló al Museo de los Suizos del Extranjero en Ginebra.

Suiza sin luz

En esta ocasión, Nicollier mostró fotos de su segunda misión con la nave espa-

cial «Endeavour», llevada a cabo en diciembre de 1993. Nos dice que darle repetidas vueltas al mundo es una buena lección en geografía. Que es impresionante lo mucho que se disierne desde tan lejos. Que una noche hasta vio las luces de Turín y de Milán, pero que al norte sólo apreció oscuridad. «Obviamente en Suiza apagan las luces de noche» nos comentó Nicollier el hecho que desde esa altura prácticamente no se ve nada de Suiza. La pequeña Suiza con sus numerosas montañas aparece como mancha negra...

... pero no por ello es insignificante. Aunque Nicollier reside en Houston desde 1980 y trabaja para la NASA, le unen estrechos lazos con Suiza y sobre todo con su familia. Viene a Suiza con regularidad a visitarla y a dar conferencias. Hace poco fue nombrado profesor de la Universidad Politécnica Federal de Lausana. Salió de Suiza no porque se hubiera aburrido sino porque le pareció demasiado pequeña para realizar sus ambiciones: «Jamás hubiera llegado tan lejos si no me hubiera sobrepuerto a las fronteras nacionales.»

Nicollier estudió física y astrofísica y fue piloto de Swissair antes de emplearse en la Agencia Europea de Astronáutica ESA desde donde llegó a la NASA, donde fue el primer europeo que cumplió su entrenamiento de astronauta. Durante mucho tiempo fue el único europeo del programa. En 1992 se le cumplió su gran anhelo: participó en el vuelo de la nave espacial «Atlantis». Dada su experiencia volvió a ser nominado para un segundo vuelo un año después. Dicho vuelo tenía por objeto reparar el telescopio sideral «hubble», misión coronada de éxito no por último gracias a Nicollier quien tuvo la difícil tarea de manipular el brazo mecánico que apriisionó el telescopio y que le sirvió de plataforma a sus colegas encargados de los trabajos «exteriores».

«Imágenes impresionantes»

Desde esta distancia se perciben las cosas con visión global; esto infunde admiración e incita a pensar. Nicollier describió el lanzamiento de la misión

«hubble» en la fría noche de diciembre así: «Al cabo de dos minutos ya era de día y al cabo de 25 minutos ya estábamos volando sobre la tropical Madagascar. Es muy impresionante llegar del invierno al verano en menos de media hora.» Pero precisamente en la isla africana Nicollier pudo apreciar la polución y las consecuencias de la explotación exhaustiva de la naturaleza por el hombre.

Sobra decir que estas observaciones no son el objetivo principal de las misiones espaciales. Sus metas son lanzar satélites, reparar telescopios, llevar a cabo experimentos científicos, etc. Y todo ello bajo circunstancias poco comunes que no dejan inmutables ni a los más preparados: «Ningún astronauta dirá que no tiene miedo. El temor existe sobre todo durante el lanzamiento y los primeros dos minutos.»

«Como tomar café en Brasil»

Sentimientos terrestres de quien está habituado a dimensiones extraterrestres. De quien habla de velocidades de 8 km por segundo, de sistemas solares que quedan a millones de años luz, de meses de preparación, de pasos espaciales, etc. y que lo hace como si fuera lo más normal del mundo. Lo que hizo que alguien que oyó a Nicollier comentara que relata todo eso como «si estuviera tomando café en Brasil».

Efectivamente, esta es la impresión que uno bien podría llevarse. Pero las apariencias engañan, Nicollier sigue interesadísimo y persigue sus metas con gran ambición. Está planeado que este año volverá al espacio con un space shuttle, donde verá a la tierra como se la presentamos a nuestros lectores en el presente Foro tomando a la pequeña Suiza como ejemplo.

Suiza a escala 1:5×10⁶ hasta 1:25×10³

o volar con la perspectiva de Pulgarcito

Contemplar las cosas desde arriba, desde la distancia y relacionarlas entre sí, flotar sobre el mundo equivale a verlo desde Sirio.

Pero Sirio está lejos. Muy lejos. A casi 9 años luz. Demasiado lejos. Por eso no puedo ver Suiza desde Sirio. Acortemos la distancia. Comprimamos el universo. Bajemos.

Ayudémonos con mapas... Contemplar un mapa equivale (según su escala) a viajar en nave espacial, en globo o en avión... Los mapas... ¡qué maravilla! Son paisaje y simultáneamente dispositivo visor. Son panorama, diccionario, telescopio y alfombra mágica.

Optemos por un mapa de Europa a escala 1:5.000.000 (la alfombra mágica flota entre 1.000 y 5.000 km de altura).

¿Dónde está Suiza? Oh, allí. Pero hay que buscárla. En el centro del mapa. Insertada en el corazón de Europa. Obligada a aguantar a sus vecinos. La topografía manda: seguramente tuvo que defenderte para sobrevivir. Apenas entramos ya salimos. Tránsito. Las fronteras empiezan a adquirir nitidez igual que algunos puntos negros que representan ciudades. Cordilleras. Ante todo montañas. Apenas algo más.

Ya a esta escala Francia, Finlandia o España son países imponentes.

Suiza no. País pequeño. Parece una isla. Sí, un país montañoso pequeño. ¿La gente suiza tendrá la mentalidad de cuestas, crestas, desfiladeros y valles? Seguramente aprecia y admira el esfuerzo. Subir por las montañas es arduo; caracteriza un estilo de vida. Debe ser muy lento, muy agotador. Exige ahorar el aliento. Toda la gente que vive en regiones de montañas y valles se parece. Es diferente a la que habita en las llanuras. Es más individualista y cabecidura. Recelosa al principio y luego más hospitalaria.

No tienen espacios amplios, cielos oceánicos. Sus grandes espacios son verticales, sus cielos muy altos. Posiblemente, estos suizos buscan la aventura en otros sitios. Saldrán de su país para hacerlo.

Acerquémonos un poco más. Abrámos un mapa a escala 1:500.000. Volamos entre 100 a 500 km de altura.

¡Pero hay tanta gente! Parece un hormiguero entre montañas. Llene de carreteras, ciudades, pueblos, bosques y prados. No hay ríos grandes y lentos. ¿No se siente comprimida la gente? Con seguridad tienen que tener mucho cuidado para no chocar unos contra los otros. Hay cercas que dividen los jardines. Propiedad. Registros en el catastro. Contabilidad. Organización. Reglamentos. A los suizos seguro les fascina viajar para respirar libremente.

¡Los Alpes! Vistos geológicamente son muy jóvenes. No tienen grandes riquezas naturales. En consecuencia,

no habrá industria pesada. La gente elaborará lo que importa del extranjero cercaño. Y si importan, también exportan. Como tienen poco espacio fabrican cosas pequeñas: bordados, máquinas herramientas, mecánica fina.

A primera vista, un país es su dimensión. Un relieve. Geología.

Acerquémonos más con un mapa a escala 1:50.000. Por casualidad es el N°

263 - la región de Wildstrubel. La alfombra mágica vuela a una altura de 25.000 m. Mapa lindísimo. Estos suizos son cartógrafos excelentes. No sorprende con todas estas montañas. Es obvio que les gusta la precisión. Poseen instrumentos de precisión. Probablemente hechos por ellos mismos. Sin ellos no existirían los mapas precisos. Lógico. ¿No serán algo obsesionados con los



detalles? En los países chiquitos los detalles adquieren relevancia.

Relieve complicadísimo. Parece papel arrugado. Carreteras llenas de curvas. Estos suizos saben construir puentes. Tal vez hasta puentes curvos. Los puentes curvos son verdaderos rompecabezas. Requerían innumerables cálculos.

Acerquémonos aún más. Mapa 1:25.000. Sacado al azar de la pila. El N° 1346. Charnion, Valais. Altura de vuelo de la alfombra mágica: 6.000 m, por encima de los picos de las montañas.

Nieve. Glaciares. Agua. Represas. Turbinas. Complicadas estas turbinas. Son de acero especial. Hechas con gran precisión. Tienen que saber hacerlas muy bien. Seguro que no las fabrican sólo para sí mismos. Las manufacturan según encargos especiales.

Senderos. En el mapa se ven miríadas de caminos. Mirémoslos de cerca. Aterremos.

Bajémonos de la alfombra mágica. Allí, cerca de la represa de Mauvoisin. Caminemos. Con las botas de alpinismo vamos hacia la cabaña alpina de Charnion, a lo largo de la orilla oeste. Tres horas de marcha. Paisaje grandioso.

Bajada difícil a las morenas del glaciar Brenay. Cabaña del Club Alpino Suizo de Charnion. Sólida, limpia, ordenada. Hasta hay una carretera que llega muy cerca de la cabaña. ¿Automóviles? Estos helveticos AHORA SI QUE EXAGERAN. ¡Hasta se palpa el desorden!

En serio.

Gil Stauffer



Dibujo: Judith Bärtschi